

SOCIEDAD, POBREZA Y DESIGUALDAD LATINOAMERICANAS: ¿ALTERNATIVA PROTESTANTE?

Víctor Arroyo¹

La pobreza debe concebirse como la privación de capacidades y no meramente como la falta de ingresos, que es el criterio habitual con el que se identifica la pobreza.

Amartya Sen

La desigualdad es la causa y la consecuencia del fracaso del sistema político, y contribuye a la inestabilidad de nuestro sistema económico, lo que a su vez contribuye a aumentar la desigualdad.

Joseph Stiglitz

Yo sé que el Señor hace justicia a los pobres y defiende el derecho de los necesitados.

Salmo 140.12

La Reforma Protestante, que tuvo sus inicios hace 500 años, no fue sólo un movimiento de carácter religioso-espiritual, sino también de dimensiones sociales y políticas toda vez que, como anota Máximo García Ruiz², jugó un papel decisivo en la configuración de los estados europeos modernos, contribuyó no sólo en el aspecto social y económico sino también en la recuperación de valores cristianos que se habían perdido en la cristiandad de la época. El escenario en que surgió este movimiento, Alemania del siglo XVI, era escenario de intensas luchas sociales y políticas como las “de los campesinos por salarios más justos frente a un régimen de servidumbre y

¹ Sociólogo de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos con estudios postgraduados en Ciencias de la Religión. Ex Senador de la República y miembro de la Comisión de Gracias Presidenciales. Director Ejecutivo del Concilio Nacional Evangélico del Perú (CONEP) y su representante en el Consejo Nacional de Derechos Humanos.

² Máximo García Ruiz, *La Reforma, el cambio social y el compromiso social*. En www.crearensalamanca.com/la-reforma-el-cambio-y-el-compromiso-social-reflexiones-de-maximo-garcia-ruiz/

acaparamiento”³. En el campo se producía una confrontación contra los señores feudales y en las ciudades se consolidaban los monopolios y la expansión del comercio exterior⁴. Al mismo tiempo, en ese escenario, los estados estaban arraigados de corrupción y “los valores éticos y morales, se habían diluido en formalismos litúrgicos y los pueblos sufrían la opresión onerosa de los señores feudales entre los que se encontraban obispos y dignatarios de la iglesia medieval”⁵. Con este telón de fondo, se entiende la Reforma Protestante del siglo XVI como agente de transformación social dado que para los reformadores los problemas sociales no quedaron al margen de su preocupación y propuesta de cambio. La justicia social fue un asunto extremadamente crítico para los reformadores. Esto quiere decir, que la Reforma es, a la vez, afirmación de los postulados evangélicos y un protestante de indignación y resistencia activa frente a la injusticia en todos los niveles y ámbitos. Es en esta perspectiva de continuidad y cambio que me aproximo al tema de esta presentación con el objetivo de describir la problemática de la pobreza y la desigualdad en América Latina y los desafíos que ésta propone al protestantismo evangélico.

Se ha registrado en las últimas décadas una creciente preocupación por los elevados niveles de pobreza y desigualdad en América Latina y en el mundo⁶; esta preocupación ha sido asumida como un asunto importante en la agenda social de los países y en la de los organismos internacionales⁷ y,

³ Carmelo Álvarez, *La Reforma Protestante: continuidad y cambio*. Disponible en: www.lupaprotestante.com/blog/la-reforma-protestante-continuidad-y-cambio/

⁴ Íbid.

⁵ Máximo García Ruiz, op. cit. p. 2-3.

⁶ En América Latina, a juzgar por el número de investigaciones, la pobreza es uno de los temas centrales de la agenda social y política que se explica por sus dimensiones demográficas y por sus desafíos y cuestionamientos a la legitimidad de las políticas impulsadas desde los estados. Se ha convertido en uno de los conceptos clave de las afirmaciones referidas a la condición social de los países. Cabe, sin embargo, precisar que la pobreza, fenómeno complejo y multidimensional, no es novedosa ni es nueva su reflexión en el pensamiento social latinoamericano.

⁷ En setiembre de 2000, en la sede de las Naciones Unidas, Jefes de Estado y de Gobierno de 189 países aprobaron los “Objetivos de desarrollo del milenio” destinados a combatir la pobreza y el hambre, las enfermedades, el analfabetismo, la degradación del ambiente y la discriminación contra la mujer. Ver, www.cinu.mx/minisitio/ODM8/doc/Declaración%20del%20Milenio.pdf Posteriormente, el 25 de setiembre de 2015, los líderes mundiales adoptaron un conjunto de objetivos globales de una nueva agenda de desarrollo sostenible (Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible) que buscan erradicar la pobreza, proteger el planeta y asegurar la prosperidad para todos. Ver, www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/

naturalmente, ha despertado el interés de los especialistas en el problema, lo que ha generado nuevas definiciones y mecanismos de medición. En lo que a las sociedades latinoamericanas se refiere, la realidad nos muestra, por decir de alguna forma, una situación ambigua. El hecho es que si bien ellas han experimentado en los últimos años un crecimiento económico que, al parecer, ha significado resultados favorables en el plano del desarrollo social, en el mismo escenario puede también constatarse pobreza, desigualdad, baja calidad de la educación, diversas formas de exclusión social y elevados índices de corrupción entre otros problemas. Pobreza y desigualdad siguen siendo manifestaciones crudas de las sociedades y ambas aluden a un número importante de personas que se encuentran viviendo en condiciones intolerables.

Por otro lado, pobreza y desigualdad, son también temas que han estado presentes en las reflexiones de la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL) o en las de personas vinculadas a ella de las que dan cuenta varias publicaciones⁸. En particular, el Congreso Latinoamericano de Evangelización (CLADE IV), convocada por la FTL el año 2000, giró sobre el tema “Misión integral y pobreza” teniendo como objetivos: “Explorar el origen y las dimensiones de la pobreza que afecta a la mayoría de la población de América Latina” y “Reafirmar las convicciones bíblico-teológicas que sustentan la misión integral de la Iglesia”. Se entiende que estos objetivos estuvieron encaminados a “Desafiar a la iglesia evangélica en su testimonio como comunidad del Reino de Dios a ser agente de cambio y transformación en una sociedad caracterizada por la violencia, corrupción, pobreza e injusticia”⁹. ¿Por qué es pobre América Latina? es una de las preguntas centrales a las que estas reflexiones se propusieron responder y, sin duda, esta pregunta sigue vigente en las actuales circunstancias a pesar del crecimiento económico experimentado en los últimos años. ¿Qué se entiende por pobreza y por desigualdad? ¿Quiénes son los pobres y por qué se encuentran en esa

⁸ Ver, por ejemplo, “Los cristianos frente a la pobreza en América Latina” (Documento final), en *Boletín Teológico* No. 40, Buenos Aires: FTL, diciembre de 1990; Tetsunao Yamamori, Gregorio Raque y René Padilla (editores) (1997), *Servir con los pobres en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Kairós; René Padilla y Tetsunao Yamamori (editores) (2000), *El proyecto de Dios y las necesidades humanas*. Buenos Aires: Ediciones Kairós; René Padilla y Tetsunao Yamamori (2001), *Misión integral y pobreza. El testimonio evangélico hacia el tercer milenio: Palabra, Espíritu y Misión*. Buenos Aires: Ediciones Kairós. Ver también, Bryant L. Myers (2005), *Caminar con los pobres. Manual teórico - práctico de desarrollo transformador*. Buenos Aires: Ediciones Kairós y Jayakumar Christian (2015), *El Dios de los desposeídos: Pobreza, poder y reino de Dios*. Lima: Ediciones Puma.

⁹ C. René Padilla y Tetsunao Yamamori (editores) (2001), *op,cit*, p. 7.

condición?¹⁰. Y la pregunta inevitable en el marco de esta consulta es ¿cuál es la responsabilidad de las iglesias herederas de la Reforma Protestante frente a la pobreza y la desigualdad? ¿Cuál sería la alternativa protestante al respecto?

La cuestión de la pobreza y la desigualdad

Pobreza y desigualdad y el impacto de las políticas en ellas son tópicos de debates sociales, políticos y económicos que se han desarrollado desde los años 90. El hecho es que las condiciones de vida de una importante porción de la población de la región están por debajo de los estándares aceptables tanto desde la perspectiva de las posibilidades del desarrollo económico y tecnológico para satisfacer las necesidades de alimentación, educación, salud, vivienda, etc. como desde el punto de vista de las capacidades de producción de recursos. ¿Qué explicaciones pueden hoy justificar las desigualdades existentes? Ninguna, especialmente si se tiene en cuenta las elevadas tasas del crecimiento económico en los últimos años, en un contexto de ampliación de demandas sociales bajo regímenes cuyos discursos han expresado compromiso de lucha contra lo que han considerado las injustas condiciones de vida. Esto nos coloca frente a un entramado de múltiples aspectos que tejen las relaciones sociales para entender el fenómeno de la pobreza, que ya no es la sola persistencia de una anomalía, sino un hecho que estructura la sociedad y que, por tanto, requiere de acciones en ese nivel y profundidad.

El hecho es que en países que enfrentan situaciones de pobreza, a una elevada proporción de la población, las relaciones sociales no les permiten ser agentes de su propio desarrollo y de la orientación de las relaciones en las que intervienen debido a que no logran obtener los recursos necesarios para vivir. Javier Iguñiz¹¹, así lo describe:

Una persona pobre es aquella que vive mal en el doble sentido [...]: sus relaciones sociales son a menudo castradoras, cotidianamente insoportables, frustrantes y, a la vez, sirven para poco en su afirmación como ciudadano o en el sostenimiento material de su familia o en el logro de un status social digno en la comunidad.

¹⁰ Estas preguntas están detrás del valioso libro de Bryant Myers, especialmente el capítulo referido a “La pobreza y los pobres” que usaré más adelante.

¹¹ Javier Iguñiz, “Inclusión/exclusión en perspectiva relacional y desarrollo humano”. En Fidel Tubino, Catalina Romero y Efraín Gonzales de Olarte (eds.) (2014), *Inclusiones y desarrollo humano: relaciones, agencia, poder*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, p. 22.

El año 2013, sostenía Bernardo Kliksberg, destacado estudioso de la pobreza, la desigualdad y del desarrollo humano y profesor de la Universidad de Buenos Aires, que en América Latina se mantienen las cifras más elevadas de desigualdad en comparación a las de los demás regiones del mundo¹², situación que, a pesar del crecimiento económico, persiste. La pobreza tiene en esta región una elevada e innegable presencia y los beneficios del crecimiento llegan muy limitadamente a los sectores populares porque “las propias dinámicas de la desigualdad y el peso político de los poderosos hacen que se queden en los estratos más ricos”¹³.

Desde la perspectiva de la conceptualización, la pobreza ha sido, es y será objeto de un intenso debate como muestra la copiosa literatura publicada. Algunos autores piensan que esto se ha debido al objetivo con que se ha construido el concepto: “reflejar las carencias en la satisfacción de un determinado conjunto de necesidades consideradas básicas para el desarrollo de la vida en sociedad”¹⁴. Los diferentes puntos de vista han girado en torno a la forma de medición de las necesidades, a la determinación de cuándo una necesidad se considera satisfecha, el estándar de vida, e incluso en torno a la identificación de un conjunto de necesidades mínimas que definirían una situación de pobreza¹⁵. En tal sentido, las necesidades básicas insatisfechas, el estándar de vida y la insuficiencia de recursos para satisfacer el conjunto de necesidades calificadas como imprescindibles, han sido los criterios predominantes para determinar una situación de pobreza que,

¹² Bernardo Kliksberg, “América Latina. Más desigualdad, más pobreza”, en revista *Voces en el Fénix* Año 4, No. 22, marzo de 2013, pp. 63-68 (Universidad de Buenos Aires). Hans-Jurgen Burchardt, especialista en relaciones Norte-Sur, el Estado de Bienestar en América Latina y democracia y desigualdad social, coincide con Kliksberg al señalar que las sociedades latinoamericanas se caracterizan por tener las mayores tasas de desigualdad del mundo pese a haber experimentado un notable crecimiento económico. Ver, Hans-Jurgen Burchardt, “Por qué América Latina es tan desigual?”, en revista *Nueva Sociedad* No. 239, pp. 137-150.

¹³ *Ibid*, p. 64.

¹⁴ Karina Batthyány, Mariana Cabrera y Daniel Macadar (2004), *La pobreza y la desigualdad en América Latina*. Montevideo: Instituto del Tercer Mundo (Social Watch/Control Ciudadano). Disponible en: www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Pobreza%20y%20desigualdads%20social%20America%Latina.pdf. En esta línea, Townsend, considera que pobreza es una situación en la que viven aquellos cuyos recursos no les permiten cubrir las demandas y costumbres sociales asignadas a los ciudadanos en un tiempo y espacio determinados. Ver, Peter Townsend (2003), “La conceptualización de la pobreza”. En revista *Comercio Exterior*, vol. 53, No. 53, 5 de mayo de 2003. Disponible en: www.revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/20/6/RCE6.pdf

¹⁵ *Ibid*.

por consiguiente, ha sido conceptualizada como un problema de distribución asociado con el concepto de justicia social¹⁶.

El reverso de la pobreza en América Latina, problema de múltiples dimensiones, es la desigualdad que está presente no sólo en el plano económico sino en todas las dimensiones de la vida cotidiana¹⁷. Uno de los campos en el que la desigualdad está presente es el de la educación a pesar de los importantes progresos en áreas como la alfabetización y el acceso a la educación primaria; las tasas de repetición y deserción son elevadas y abonan los circuitos pronunciados de desigualdad. Las desigualdades en la región también están presentes en el complejo y diverso mundo indígena donde más del 80% de esta población vive en condiciones de extrema pobreza. El hecho es que, como bien señala Kliksberg, “hay pobreza porque hay desigualdad”¹⁸ que se confirma en los resultados de investigaciones que muestran que la desigualdad deviene en obstáculo del desarrollo¹⁹. Además, estas investigaciones ponen al descubierto los costos humanos de esta situación. A este respecto, Kliksberg expresa²⁰:

Una oleada de investigaciones de los últimos años ha demostrado que las altas desigualdades son nefastas para la economía y la sociedad. Entre otras comprobaciones, han encontrado que generan “trampas de pobreza”, reducen los mercados internos, bajan la capacidad de ahorro nacional, llevan a muchos alumnos a desertar de la escuela y a que reciban educación de poca calidad, crean inequidades múltiples en salud, degradan la cohesión social, provocan fuertes grados de conflictividad, promueven la criminalidad, y estimulan y facilitan la corrupción.

En esta línea de pensamiento, está igualmente la explicación que sobre pobreza y desigualdad ofrece la CEPAL: “la desigualdad es una característica histórica y estructural de las sociedades latinoamericanas y caribeñas, que se ha mantenido y reproducido incluso en períodos de

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ Kliksberg, *op. cit.*

¹⁸ *Op. Cit.*, p. 66.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ Bernardo Kliksberg, “Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad? Desigualdades indignantes”, en https://www.pagina12.com.ar/especiales/archivo/bernardo_kliksberg/015-KLIKSBERG.pdf

crecimiento y prosperidad económica”²¹. Efectivamente, en varios países, Perú entre ellos, sus gobiernos han impulsado los últimos diez años programas económicos que han enfatizado objetivos de desarrollo social promoviendo políticas de carácter redistributivo y de inclusión; el resultados de los mismos es la reducción de los índices de pobreza. Sin embargo, y a pesar de estos avances, “persisten altos niveles de desigualdad, que conspiran contra el desarrollo y son una poderosa barrera para la erradicación de la pobreza, la ampliación de la ciudadanía y el ejercicio de los derechos, así como para la gobernabilidad democrática”²². A juicio de los responsables del diseño de las políticas económicas, el crecimiento económico es un factor fundamental para reducir la pobreza; sin embargo, la desigualdad es un factor limitante de ese proceso. En otros términos, el sólo crecimiento económico es insuficiente para reducir la pobreza de manera sostenible.

Se reconoce hoy que en América Latina la pobreza y la desigualdad son fenómenos que persisten y que los objetivos encaminados a superarlas siguen siendo esquivos. En la calificación de Kliksberg, es uno de los escándalos éticos de nuestro tiempo²³. Las grandes desigualdades que existen en la región están directa o indirectamente vinculadas con el incremento de la delincuencia, la violencia en sus diversas formas, la inseguridad ciudadana, y la inestabilidad social y política. Las tendencias de la creciente violencia impactan particularmente contra las mujeres, los niños y los adolescentes. Está claro, entonces, que los elevados niveles de desigualdad destruyen las bases del tejido social, degradan moral, psicológica, biológica y socialmente la vida humana; constituyen una aberración de la vida social y evidencian el mal funcionamiento de la sociedad.

El informe que sobre este problema ha publicado Oxfam²⁴, sostiene que desigualdad y pobreza están íntimamente ligadas; sin embargo, las acciones promovidas por los organismos multilaterales, los gobiernos e incluso las agencias de cooperación han estado enfocadas en el crecimiento

²¹ CEPAL (2016), *La matriz de la desigualdad social en América Latina*, Santiago: CEPAL, p. 15. Disponible en: www.cepal.org/es/publicaciones/40668-la-matriz-la-desigualdad-social-america-latina

²² *Ibid.*, p. 15.

²³ Bernardo Kliksberg, “Los escándalos éticos de nuestro tiempo”. Disponible en: https://www.pagina12.com.ar/especiales/archivo/bernardo_kliksberg/1-los_escandalos_eticos_de_nuestro_tiempo.pdf

²⁴ Rosa María Cañete Alonso (2015), *Privilegios que niegan derechos: desigualdad extrema y secuestro de la democracia en América Latina y el Caribe*. Oxfam. Disponible en: https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/reporte_iguales-oxfambr.pdf

económico y la lucha contra la pobreza dejando de lado el problema de la desigualdad²⁵. Las medidas para combatir la desigualdad no han sido suficientes porque programas que se proponen reducir la pobreza no tendrán éxito si no enfrentan la desigualdad de manera decisiva. Dicho de otro modo, la disminución de la desigualdad es fundamental en la reducción de la pobreza. Insisto en que la desigualdad no es un problema que sólo se sitúa en el plano económico en términos de desigualdad de ingresos, concentración de riqueza y propiedad en pocas manos o concentración de la tierra en muy pocos grandes propietarios; alude también a la desigualdad entre hombres y mujeres que es de naturaleza estructural²⁶, las diversas formas y ámbitos de exclusión social, el racismo y los variados mecanismos y motivos de discriminación. En este sentido, me parece importante no perder de vista los factores estructurales que reproducen y perpetúan las desigualdades y las exclusiones.

Tomar conciencia de la desigualdad y de sus amenazas y actuar con realismo para combatirla es absolutamente necesario para enfrentar la pobreza y construir un futuro más justo, donde mujeres y hombres puedan disfrutar sus derechos en condiciones de igualdad. Se trata de una necesidad ineludible desde la perspectiva ética, social, política, económica y los principios del reino de Dios.

La pobreza, un problema multifacético

Está claro entonces que estamos ante un fenómeno complejo y multidimensional. Por eso se han formulado muchas definiciones y maneras de medirla. Como se ha dicho en párrafos anteriores, la complejidad del problema ha hecho que su conceptualización haya generado una diversidad de puntos de vista. Pobreza y desigualdad son en el plano conceptual, como bien precisan Cinamore y Cattani²⁷, construcciones sociales que se desarrollan y se consolidan a partir de estructuras, agentes y procesos que les confieren una forma histórica concreta. Desde hace una gran cantidad de años se han configurado esos fenómenos sociales que fueron traducándose en elevados niveles de pobreza

²⁵ *ibid.*

²⁶ *ibid.*

²⁷ Alberto Cinamore y Antonio Cattani (2008), *La construcción de la pobreza y la desigualdad en América Latina: una introducción*, en *Producción de pobreza y desigualdad en América Latina*, Bogotá: CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/clacso-crop/20120614105520/02cica.pdf>

y desigualdad que condicionan la vida política, económica, social y cultural de las sociedades. En este sentido, la pobreza es producto de la acción de agentes y procesos²⁸.

Precisamente, el enfoque multidimensional de la pobreza propone entender el problema no sólo como falta de oportunidades de un individuo o familia para disponer los recursos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas, sino también debe tenerse en cuenta las condiciones psicosociales, políticas y económicas. El hecho es que en las ciencias sociales la pobreza ha sido entendida en varios sentidos²⁹ que muchas veces se superponen unos sobre otros. Un grupo de definiciones entiende la pobreza en su dimensión material de modo que una población es pobre porque carece de los recursos para acceder a los bienes que necesita (pobreza como carencia de bienes o servicios). Esta manera de entender se tradujo en definiciones como la que adopta la ONU: pobreza es “la condición caracterizada por una privación severa en el cubrimiento de necesidades humanas básicas, incluyendo alimentos, agua potable, instalaciones sanitarias, salud, vivienda, educación e información. La pobreza depende no sólo de ingresos monetarios sino también del acceso a servicios”³⁰. Por su parte, el Banco Mundial la ha definido en los 90s como “la imposibilidad de alcanzar un nivel de vida mínimo en los servicios de salud, agua potable y educación”. Se trata de una definición que da por sentado que la restricción económica impide el disfrute de una vida satisfactoria. Esta comprensión de la pobreza basada sólo en la satisfacción de necesidades a partir del consumo de bienes y servicios adquiribles por dinero, descarta el acceso a otros bienes o servicios que no se encuentran en el mercado (el Estado, ONGs, iglesias, etc.).

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) entiende por pobreza la negación de opciones y oportunidades de vivir una vida tolerable, de modo que es pobre toda persona que trabaja y su ingreso es insuficiente para disfrutar una vida satisfactoria y tener objetivos a futuro porque su capacidad económica no le permite proyectar metas para una mejor calidad de vida.

²⁸ *Íbid.*

²⁹ Paul Spicker, Sonia Álvarez y David Gordon (eds) (2009), *Pobreza: un glosario internacional*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y Comparative Research Programme on Poverty (CROP). Disponible en: www.biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/clacso/crop/glosario/glosario.pdf. Ver también, Paul Spicker, Definiciones de pobreza: doce grupos de significados. Disponible en: www.biblioteca.clacso.edu.ar/libros/clacso/crop/glosario/06spicker.pdf

³⁰ ONU (1995), *The Copenhagen Declaration and Programme of Action*. Nueva York: Organización de las Naciones Unidas, citado por Spicker, p. 4.

Spicker³¹, por su parte, incorpora elementos psicológicos y sociales para establecer el grado de pobreza porque al no contar las personas con los medios para cubrir las necesidades humanas básicas, está expuesto a la discriminación por la misma sociedad lo cual afecta el estado psicológico de los pobres. Y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) ha adoptado una definición según la cual la pobreza es un fenómeno social y económico complejo de múltiples facetas y causas que comprende privaciones del bienestar individual y colectivo. El problema es que si una persona tiene privaciones –falta de empleo, problemas de salud, vivienda indigna, mala alimentación, etc– tiene afectado su bienestar individual y le será difícil alcanzar metas colectivas que mejoren su vida. Con un enfoque distinto, Amartya Sen³², sostiene que el concepto de pobreza se construye a partir de lo que la gente está en capacidad de hacer. Así, define la pobreza como la falta de capacidades básicas que permitan a las personas insertarse en la sociedad en ejercicio de su voluntad. En tal sentido, pobreza no está asociada a escaso bienestar, sino a la capacidad para lograr bienestar. Pobreza es, entonces, entendida desde el enfoque de las libertades fundamentales, “privación de capacidades”. Sen³³, así lo expresa:

La pobreza debe concebirse como la privación de capacidades básicas y no meramente como la falta de ingresos, que es el criterio habitual con el que se identifica la pobreza. La perspectiva de la pobreza basada en las capacidades no entraña el rechazo de la razonable idea de que la falta de renta es una de las principales causas de la pobreza, ya que la falta de renta puede ser una importante razón por la que una persona está privada de capacidades.

Muchos de estos conceptos sirvieron de base para las acciones gubernamentales de lucha contra la pobreza. También sirvieron para que políticos de trasfondos diversos aspiraran llegar al poder. Sin embargo, hay que decir también que en la acción política muchos de estos conceptos fueron destinados al olvido y a una mayor frustración de los pobres.

No cabe duda, la pobreza no sólo es un problema complejo sino también multidimensional. En los últimos años, ha cobrado importancia en las agendas sociales y políticas la necesidad de avanzar

³¹ Peter Spicker (1999), “Definitions of Poverty: Eleven Clusters of Meaning”, en Gordon y Spicker, *The International Glossary on Poverty*, London-New York: Zed Books.

³² Amartya Sen (2000), *Desarrollo y libertad*. Buenos Aires: Editorial Planeta. Ver también Amartya Sen (1992), “Sobre conceptos y medidas de pobreza”, en revista *Comercio Exterior*, vol. 42, No. 4, México.

³³ *Ibid.*, p. 114.

hacia un enfoque multidimensional de medición de la pobreza. Los esfuerzos de entidades académicas y de los organismos internacionales de cooperación han ampliado sus perspectivas de acción para proponer indicadores multidimensionales de pobreza. Este proceso se ha visto impulsado en América Latina por el desarrollo de nuevos marcos conceptuales sobre el desarrollo social y el bienestar, como el enfoque de derechos y las perspectivas de capacidades, que van más allá de la noción de pobreza limitada a la insatisfacción de necesidades básicas. El enfoque de derechos se fundamenta en principios éticos como la dignidad humana, la igualdad, la libertad y la solidaridad, que se plasman en derechos humanos universales vinculantes y exigibles a los Estados.

La pobreza y los pobres, ¿alternativa protestante?

Hay una variedad grande de publicaciones que abordan, desde enfoques muy diversos, el tema de la pobreza pero con muy escasa referencia a los pobres. Por eso, me parece importante la propuesta de Bryant Myers de pensar no sólo sobre la pobreza como un concepto abstracto sino también en los pobres que son los que viven en situaciones concretas. Este es, a mi juicio, el sentido de las preguntas que René Padilla coloca al inicio del capítulo que trata sobre “Perspectivas neotestamentarias para un estilo de vida sencillo”³⁴. Así las expresa:

¿Tiene la pobreza de Jesús, por ejemplo, alguna relevancia para el discipulado hoy, o debe ser vista como algo totalmente incidental en relación a su ministerio? Debe interpretarse el dicho “bienaventurados los pobres en espíritu” a la luz de “bienaventurados los pobres” o viceversa? ¿Qué quiso decir Jesús al presentarse como aquel que venía a predicar buenas noticias a los pobres? ¿Tiene el “comunismo del amor” de la iglesia primitiva algún significado para quienes viven en la “era de la abundancia” en su relación con quienes viven en la “era del hambre”, o deben echarlo por la borda como un interesante experimento inspirado por el idealismo de quienes vivían en “la era del Espíritu”?

Estas preguntas están relacionadas, según el autor, al estilo de vida que los seguidores de Jesucristo están llamados a adoptar y ellas están encaminadas a descartar el peligro frecuente de la espiritualización del evangelio. Esta es la perspectiva con la que explica el significado de la pobreza de Jesús en relación al discipulado cristiano, examina cómo la enseñanza y el ejemplo de Jesús

³⁴ René Padilla (2014), “Perspectivas neotestamentarias para un estilo de vida sencillo”, en *Misión integral: ensayos sobre el reino de Dios y la iglesia*, 3ra. edición. Buenos Aires: Ediciones Kairós, p. 261.

fueron reproducidos en la iglesia primitiva e, igualmente, analiza la enseñanza apostólica sobre la cuestión riqueza-pobreza.

Pobreza y desigualdad son, pues, asuntos que se resuelven no sólo desde la abstracción conceptual, sino, fundamentalmente, desde y con la solidaridad como la ejemplificada por Jesús con relación a los pobres y los marginados aludidos en Mateo 25.31-40. Padilla dice a este respecto³⁵:

Claramente muestra la preocupación de Jesús por los pobres y los necesitados con quienes se identifica, de tal modo que afirma que lo que se les hace a ellos se le hace en efecto a él. También muestra la muy estrecha conexión entre la salvación y la preocupación por los pobres y necesitados, de tal modo que los salvos (los “justos”, los verdaderamente “pobres en espíritu”) son identificados con aquellos que dan de comer al hambriento y de beber al sediento, alojan al forastero, visten al desnudo y visitan al enfermo y al prisionero.

Bernardo Klicksberg, muestra una serie de mitos, falacias y racionalizaciones sobre la pobreza y la desigualdad difundidas por la cultura neoliberal manifestada en el “fundamentalismo del mercado” como diría Joseph Stiglitz³⁶. Estos mitos son: la pobreza es una fatalidad inexorable, la responsabilidad de la pobreza es de los pobres, la oposición entre “dar pescado” y “ayudar a pescar”, y “yo qué tengo que ver”. Con relación a la desigualdad señala también unas falacias muy difundidas en la región en respuesta a la pregunta, “¿Por qué un continente con la dotación de recursos naturales privilegiada y todas las potencialidades para construir economías sólidas e inclusivas, ha generado tanta pobreza?: la desigualdad no afecta el crecimiento, la desigualdad es inevitable o que la realidad es así, y que la desigualdad no es derrotable. En torno a estos mitos y falacias habría mucho que reflexionar; por ahora, llamo la atención a algunas afirmaciones como aquella según la cual pobres hay en todos lados o pobre hubo siempre con lo que se quiere significar que la pobreza es inevitable y, por tanto, es ajena a las políticas públicas e incluso a la responsabilidad de las sociedades. Estos mitos están relacionados también con el individualismo a ultranza que está presente en la sociedad de hoy, según el cual cada persona forja su destino. Está en la sociedad una insensibilidad frente a la pobreza porque se considera que ella es problema del otro.

³⁵ Ídem, p. 270.

³⁶ Bernardo Klicksberg, “Mitos y falacias y racionalizaciones sobre la pobreza y la desigualdad”, en https://www.pagina12.com.ar/especiales/archivo/bernardo_klicksberg/005-KLICKSBERG.pdf

Tiene razón Bryant Myers³⁷ al decir que la manera en que se entiende la naturaleza y las causas de la pobreza determina cómo se responde frente a ella. Si bien pobreza es la condición de las personas que son descritas en abstracto como “pobres”, los pobres no son, desde la perspectiva cristiana, una abstracción sino seres humanos con nombres que los identifica que fueron creados a imagen de Dios. Myers³⁸ llama a tener presente que:

Los pobres son personas completas, vivientes, de cuerpo, alma, mente y corazón inseparables. Además son personas que pertenecen a familias, a comunidades y a los correspondientes sistemas sociales [...] la narrativa bíblica nos dice que los pobres están hechos a imagen de Dios y por lo tanto tienen dones, habilidades y el potencial para entrar en el reino, al igual que nosotros.

En tal sentido, y después de una evaluación comparativa de la comprensión de la pobreza en varios autores³⁹, entiende la pobreza como un cuadro cuyos elementos importantes son la carencia, el enredo, la falta de acceso al poder social, la falta de poder, y la falta de libertad para crecer. Pobreza en su sentido integral es, por consiguiente, “un tema social complicado que involucra todos los aspectos de la vida: el físico, el personal, el social, el cultural y el espiritual”⁴⁰. Pobreza es, pues, tanto en su naturaleza como en sus causas, un fenómeno complejo y multifacético cuya comprensión requiere ser multidisciplinaria: antropología, sociología, psicología social, discernimiento espiritual y la teología todas ellas integradas⁴¹.

Frente a esta realidad, desafiante para la conciencia cristiana, la deuda permanente es con los pobres, más aún si se toma en serio la salvación en Cristo que nos compromete con una ética determinada por los valores del reino de Dios. Estos valores son desarrollados tanto en el Antiguo

³⁷ Bryant Myers (2005), *Caminar con los pobres: manual teórico-práctico de desarrollo transformador*, segunda edición. Buenos Aires: Ediciones Kairós.

³⁸ *Íbid.*, p. 65

³⁹ Myers analiza diferentes definiciones de pobreza formuladas por varios autores: pobreza como enredo (Robert Chambers), la pobreza como falta de acceso al poder social (John Friedman), la pobreza como privación de poder (Jayakumar Christian), y pobreza como falta de libertad para crecer (Ravi Jayakaran).

⁴⁰ *Íbid.*, p. 85

⁴¹ *Íbid.*

como el Nuevo Testamento en términos de identificación, compromiso y solidaridad con las personas en situación de pobreza. Esta preocupación está claramente ilustrada en la experiencia de la iglesia primitiva acerca de la cual Padilla dice⁴²:

La preocupación por los pobres era en la iglesia primitiva un aspecto normal del discipulado cristiano. Traducida en acción, daba visibilidad a la vida del Reino inaugurado por Jesucristo. Su raíz no era ni la idealización de la pobreza, ni el deseo de ganar méritos delante de Dios, sino “la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos (2 Co. 8.9)”.

En esta perspectiva están registradas las ideas de Ronald J. Sider⁴³ llamando a la conciencia cristiana a vivir una ética cristiana coherente con el evangelio en todas las áreas de la vida: personal, eclesial, social y política. Pasos en esta dirección son siempre necesarios y urgentes para enfrentar el gran desafío que tenemos en frente: la pobreza y la desigualdad. Sigue vigente el desafío a los cristianos a “convertirse” de sus hábitos de consumo y de sus énfasis derivados de las ideas vinculadas con el denominado evangelio de la prosperidad según el cual la pobreza no es sino indicador de que las personas viven en pecado. Este desafío, tiene que ver no sólo con cuestiones espirituales sino también con el testimonio de acción junto con los que detentan el poder político y económico en todos los niveles. La pobreza y la desigualdad en un mundo creado por Dios es un escándalo insoportable para cualquier cristiano y desafían permanentemente a la iglesia a ser agente de transformación en la sociedad.

Estudios sobre el movimiento evangélico en América Latina dan cuenta de un acelerado crecimiento de este movimiento⁴⁴, en particular, el de corte pentecostal. Sin duda, este crecimiento

⁴² Op. Cit., p. 176.

⁴³ Ver Ronald J. Sider (2015), *Cristianos ricos en la era del hambre: De La acumulación a la generosidad*. Buenos Aires: Ediciones Kairós.

⁴⁴ Pew Research Center, “Religión en América Latina: cambio generalizado en una región históricamente católica”, en www.pewforum.org, El sector evangélico creció vertiginosamente desde los ochenta. El año 2014 dicho sector alcanzó al 19% de la población frente a un 60% de católicos. Hay otros estudios sobre este crecimiento: David Stoll (1990), *¿América Latina se vuelve protestante? Las políticas del crecimiento evangélico*. Quito: Ediciones Abya-Yala. David Martin (1990), *Tongues of Fire: Explosion of Protestantism in Latin America*. Oxford: Blackwell. Airton Luiz Jungblut, “Ser evangélico en América Latina: elementos para

ha contribuido al cambio de la fisonomía socioreligiosa de los países de la región donde la diversificación religiosa se afirma paulatinamente. Sin embargo, este crecimiento que expresa un énfasis en la dimensión cuantitativa del movimiento evangélico, no necesariamente ha afirmado su desarrollo en profundidad de modo que se tradujera en el ejercicio de responsabilidades ciudadanas. La espiritualización del mensaje evangélico que enfatiza un marcado individualismo no siempre ha guardado equilibrio con la dimensión social del evangelio. Por tanto, los problemas sociales, económicos, políticos y culturales como la pobreza y la desigualdad, no han sido objeto de la misión cristiana. Un estudio sobre la acción social de las iglesias y, por tanto, sobre el papel de los evangélicos frente a la pobreza en Colombia⁴⁵, destaca varias conclusiones: a) la lectura y el uso de textos bíblicos parece no incidir positivamente en la generación de proyectos de acción de las iglesias sino todo lo contrario por la importancia que se concede a textos apocalípticos desde teologías milenaristas; b) el apóstol Pablo aparece para los encuestados como “legitimador de la obediencia a las autoridades” que sirve como justificación del orden social existente y cuestionamiento “a las acciones encaminadas a generar cambios en las estructuras sociales”; c) los encuestados consideran acciones benéficas o muy benéficas para la sociedad, las jornadas de oración (97.2%) y las campañas evangelísticas (94%), en las que los investigadores encuentran “razones por las cuales no hay un compromiso social activo”.

Desde el punto de vista de las actividades de carácter social, el estudio muestra que el 56.5% de iglesias evangélicas encuestadas respondieron no tener proyectos sociales. Sin embargo, de las que sí desarrollan estos proyectos, el 57.5% de los mismos se encuentran en el rubro de alimentación (comedores infantiles); un segundo grupo está dedicado a programas de educación, salud, atención psico-social, recreación y resolución de conflictos familiares. En porcentajes menores se encuentran actividades relacionadas con la paz y con los derechos humanos (15.9% y 13.9% respectivamente). Cabe anotar, en el marco de esta breve reseña, la calificación de este estudio al papel de las iglesias frente a la pobreza. Así lo dice⁴⁶:

análisis”. En revista *Nueva Sociedad* No. 260, noviembre-diciembre de 2015. Disponible en: www.nuso.org/media/articles/downloads/5.TC_Jungblut_260.pdf

⁴⁵ Fabio Lozano (2008), *Evangélicos y pobreza. Reflexiones a partir del estudio de la acción social de las iglesias evangélicas de Colombia*. En: *¿El reino de Dios es de este mundo?: el papel ambiguo de las religiones en la lucha contra la pobreza*. Bogotá: CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/clacso-crop/20120703102158/15loza2.pdf>

⁴⁶ *Ibid.*, p. 270

[...] si confrontamos el análisis de la situación de pobreza en el país y la breve mirada a la reciente expresión de los mecanismos de empobrecimiento, con las acciones de las iglesias evangélicas, podríamos concluir que la labor de las iglesias está lejos de incidir de manera positiva en el freno o en el desmonte de dichos mecanismos; no solamente porque los proyectos existentes no alcanzan a incidir, por su orientación y por su capacidad administrativa, sino porque en realidad no se contemplan dichos mecanismos y no se pretende afectarlos.

Según los datos proporcionados por este estudio, “son muy pocas las iglesias que buscan responder a las necesidades de los pobres”, aunque también reconoce, por un lado, que hay diferencias entre unas iglesias y otras, especialmente entre las protestantes históricas -la anglicana, los menonitas y la luterana-, y las más recientes. Por otro, buena parte de la acción social de las iglesias evangélicas se hacen desde ONGs de ámbito nacional o internacional.

¿Cuál es el papel de las iglesias herederas de la Reforma Protestante? Me parece importante articular la responsabilidad que las iglesias tienen frente a la pobreza y la desigualdad a partir del hecho que la Reforma del siglo XVI fue un movimiento religioso con dimensiones sociales, culturales, económicas y políticas dado que los reformadores prestaron especial atención a los problemas sociales de su época, entendieron el papel activo de la iglesia cristiana en la construcción de una sociedad que reflejara el propósito restaurador de Dios en términos de justicia social. La sociedad del siglo XXI demanda un cambio profundo y eso pasa por un rol propositivo de las iglesias de la Reforma en términos de una ética protestante que luche frente a los diversos motivos y mecanismos de discriminación y de exclusión social y por una sociedad en perspectiva del reino de Dios. La alternativa protestante consiste no sólo en asumir el papel de conciencia crítica de la sociedad sino también participar en la transformación integral de ella desde la perspectiva del evangelio. Consiste, como anota Israel Ortiz⁴⁷, en ver la realidad con los ojos de Jesucristo, sentir la frustración y la esperanza de los pueblos, y actuar a favor de su transformación integral.

Finalmente, los problemas de hoy siguen siendo parecidos a los de la época de la Reforma Protestante: ausencia de valores morales y éticos, corrupción arraigada en el tejido social, pobreza y

⁴⁷ Israel Ortiz, Crecimiento evangélico y el reto de la transformación integral de la iglesia. Disponible en: www.micahnetwork.org/sites/default/files/doc/page/crecimiento_evangelico_y_transformacion_de_la_nacion.pdf

desigualdad, discriminación y exclusión, negación de la dignidad humana, y todos ellos desafían a las iglesias evangélicas del siglo XXI no sólo al crecimiento cuantitativo sino también al desarrollo de capacidades para una presencia transformadora en la educación, en el espacio público, en las instituciones políticas y movimientos sociales; son desafiadas a tomar conciencia de la realidad y proponer alternativas de cambio. Como ha sido expresado en el documento final de la Consulta de la FTL sobre “Misión integral y pobreza”, “La Iglesia es llamada, en sus varias relaciones sociales, a avanzar en la restauración de la imagen de Dios en los seres humanos, con énfasis especial en los pobres, aquellos que son el prototipo de los signos que evidencian la presencia del anti-Reino en medio de nosotros. Es tarea de la Iglesia promover la vida plena, lo que entre otras cosas implica la erradicación de la pobreza [...] la Iglesia transforma el mundo según el propósito de Dios a través de lo que ella es, hace y dice en su interacción con la sociedad”⁴⁸. En suma, la alternativa consiste en seguir afirmando y expandiendo la teoría y práctica de la misión integral.

Referencias bibliográficas

Adoniram Monteiro, Marcos (1990), El aspecto misionológico pastoral. La difícil cuestión de “El qué” y “El cómo”. En *Boletín Teológico* No. 40, Buenos Aires: FTL.

Cueto, Marcos y Adrián Lerner (eds.) (2011), *Desarrollo, desigualdades y conflictos sociales. Una perspectiva desde los países andinos*. Lima Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

Feitosa, Marcos (1990), Pobreza, shalom y reino de Dios. En *Boletín Teológico* No. 40, Buenos Aires: FTL.

Freston, Paul (1990), La materialidad del discipulado cristiano. En *Boletín Teológico* No. 40, Buenos Aires: FTL.

Jayakumar, Christian (2012), *El Dios de los desposeídos, pobreza, poder y reino de Dios*. Lima: Ediciones Puma.

⁴⁸ Misión integral: tiempos de acción solidaria en un contexto de pobreza. Documento final de la Consulta sobre “Misión integral y pobreza”. En Padilla, René y Tetsunao Yamamori (eds.) (2001), *Misión integral y pobreza* (CLADE IV). Buenos Aires: Ediciones Kairós.

Myers, Bryant (2005), *Caminar con los pobres. Manual teórico-práctico de desarrollo transformador*. Buenos Aires: Ediciones Kairós.

Padilla, René (1986), Perspectivas neotestamentarias para un estilo de vida sencillo. En René Padilla, *Misión integral, ensayos sobre el reino y la iglesia*. Buenos Aires: Nueva Creación.

Padilla, René (1995), La Fraternidad Teológica Latinoamericana y la responsabilidad social de la iglesia. En René Padilla (comp.), *25 años de teología evangélica latinoamericana*. Buenos Aires: FTL.

Padilla, René y Tetsunao Yamamori (eds.) (2000), *El proyecto de Dios y las necesidades humanas*. Buenos Aires: Ediciones Kairós.

Padilla, René y Tetsunao Yamamori (eds.) (2001), *Misión integral y pobreza. El testimonio evangélico hacia el tercer milenio: Palabra, Espíritu y misión* (CLADE IV). Buenos Aires: Ediciones Kairós.

Sider, Ronald (1984), *Cristãos ricos em tempos de fome*. São Leopoldo: Editorial Sinodal.

Tubino, Fidel, Catalina Romero y Efraín Gonzales de Olarte (eds.) (2014), *Inclusiones y desarrollo humano: relaciones, agencia, poder*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Yamamori, Tetsunao, Gregorio Rake y René Padilla (eds.) (1997), *Servir con los pobres en América Latina, modelos de ministerio integral*. Buenos Aires: Ediciones Kairós.

Zapata, Antonio y Rolando Rojas (2013), *¿Desiguales desde siempre? Miradas históricas sobre la desigualdad*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).